



Lic. Cristobal de J. Santizo Rosales

Licenciado en Historia por la Universidad de San Carlos de Guatemala.

“De la apertura democrática al multipartidismo.

Breve análisis de las tendencias de pensamiento partidista en Guatemala”

1. Una mirada retrospectiva

I. Proyecciones políticas posterior a la Contrarrevolución de 1954

La caída del gobierno de Jacobo Árbenz y el ascenso de los anticomunistas al poder, tornó la situación económica y política en un caos social. En 1954 la situación política y social era inestable, las protestas de estudiantes y trabajadores se intensificaron para mayo y junio de 1956; en el año de 1957 se dio una revuelta al interior de la institución armada, cadetes de la Escuela Politécnica comprometidos con el ideal de progreso de su país y la dignidad a su institución manifiestan su descontento por los desórdenes que se dan en el gobierno como resultado del derrumbe de la Revolución de octubre de 1944.

¹ Enrique Peralta Azurdia empezó a gobernar bajo un régimen de facto. La Constitución fue sustituida por una carta fundamental de gobierno y se declaró el Estado de sitio. Se suspendieron todas las actividades políticas y se canceló la

Las jornadas de marzo y abril de 1962 siguieron la misma dinámica, secundadas por el surgimiento de las primeras guerrillas 1962-1963.

La ideología de Miguel Ydígoras Fuentes siguió la línea anticomunista de la liberación. Las deficiencias en la ingobernabilidad en su gobierno desencadenaron una serie de luchas populares, movimientos clandestinos, levantamientos frustrados; acontecimientos que históricamente se catalogaron como movimientos guerrilleros incipientes. El gobierno de Miguel Ydígoras Fuentes al encontrarse imposibilitado para gobernar democráticamente recurrió al fraude electoral, con lo que buscaba el apoyo de sus partidarios. El ambiente político era desalentador, reinaba la corrupción mientras que los funcionarios de alta jerarquía (militares) mantenían los privilegios de Estado.

Las actitudes aparentemente democratizantes que caracterizaban a Ydígoras aceleraron su caída, el retorno de exiliados por la contrarrevolución se sumaría al descontento de la crisis de Estado, el panorama de descontento social que no respondía a los intereses oligárquicos gestó el golpe de Estado de 1963 que daba continuidad al gobierno contrarrevolucionario y que había encontrado rupturas en el gobierno de Ydígoras Fuentes. El año de 1963 era turbulento y tenebroso para la política guatemalteca, el golpe de Estado liderado por Enrique Peralta Azurdia¹

personería jurídica de los partidos que habían apoyado a Ydígoras. A diferencia de la crisis política de 1957, esta vez el ejército retuvo el poder. (Instituto Centroamericano de Estudios Fiscales, 2007:170).

respondía al temor de que Juan José Arévalo ganara las elecciones presidenciales.

El ascenso de Enrique Peralta Azurdía al poder era la continuidad de un viejo sistema político anticuado que se enfocaba en la abolición de la constitución de 1956 y que la misma abría espacios para los grupos más conservadores del país y que en última instancia defendían la libre economía puesta en marcha desde 1954. Este gobierno evidenciaba una fuerte tendencia en contra de la reforma social y legitimaba la continuidad del status quo que luchaba en contra del comunismo, quienes salieron beneficiados fueron los sectores más radicales del país; tanto la oligarquía industrial como la institución militar.

La crisis económica y política fue la antesala a los gobiernos posteriores, el gobierno de Peralta Azurdía como otros posteriores se encontraron en jaque, la situación del Estado se encontraba en una fase de desgaste sin un panorama alentador. Dentro de esa misma línea de acción le sucedió el gobierno de Julio César Méndez Montenegro, disfrazado de civil y con acciones militares. El ejército se posicionó aún más en las esferas políticas, económicas y sociales del país. En esta línea evolutiva el ejército se fue vinculando de manera directa al poder político hasta el golpe de Estado de 1982. “De facto, el ejército se había convertido en algo así como el principal partido político de la nación” (Díaz López, 2008:75). A través de los condicionamientos del ejército al gobierno supuestamente civil, quedaron representados políticamente en el Partido Institucional Democrático –PID-.

La fachada civil de este gobierno quedaba en la penumbra al firmar un pacto con el ejército en el cual debía contrarrestar por completo a los rebrotes insurgentes que amenazaban con desestabilizar el orden constitucional de un Estado fallido y frustrado “El Estado contrainsurgente, cuya construcción inició el régimen de Peralta” (Pinto Soria, 2004:99). El pacto militar prohibía la negociación de rendición de grupos insurgentes, el ambiente democrático que había ofrecido un gobierno de ideología civil se vio abortada por las medidas represivas ejecutadas, prácticas heredadas desde los gobiernos anteriores.

El pacto político fue la plataforma por la cual el ejército y la oligarquía tradicional fusionaron sus intereses y emparentaron ideologías opuestas a la lucha armada; cerrando los ojos a la situación deplorable del país, que bien pudo haber evitado los desastrosos saldos de la guerra interna con 36 años de duración. El período de gobierno que comprende de 1963 a 1982 se caracterizó por gobiernos oscuros, de mentalidades retrógradas defensores de los intereses capitalistas nacionales y extranjeros. El fenómeno de la política anticomunista y contrainsurgente trascendió a los gobiernos culpables del genocidio de Estado, hasta convertir a Guatemala en un paraíso de riquezas oligárquicas y de represión popular.

Los gobiernos que precedieron continuaron con la tendencia militarista y a los fraudes electorales, para posicionarse en el poder. La oligarquía cada vez más se afianzaba al poder económico y político como medio de control del aparato estatal y dominio de la población. Bajo el

esquema militarista, oligarca y fraudulento se llegó a la década de 1980 que se caracterizó por la persecución y exterminio de la insurgencia guatemalteca.

II. Los últimos tres gobiernos anteriores a la apertura democrática

El gobierno del general Lucas García que inició “la llamada apertura democrática” (REMHI, Tomo III. 1998: 155), permitió la apertura de otros partidos, incorporación de partidos tradicionales de tendencia derechista que buscaban la legitimidad popular, ganar simpatizantes y posicionarse en el poder como por línea de sucesión lo habían hecho. Los fraudes electorales caracterizaron a estos gobiernos, impuestos, quitados y manejados por el militarismo; tal era el caso de la candidatura del general Aníbal Guevara, esta figura política era el “continuismo para mantener los negocios del alto mando militar y sus socios empresarios” (REMHI, Tomo III. 1998: 155).

El gobierno de Efraín Ríos Montt que pretendió darle continuidad a la apertura democrática de fachada, en esencia política se posicionaba por importancia los partidos tradicionales de ultra derecha. El fenómeno político del multipartidismo era ya evidente en estos años, el ambiente político en el que se desarrolló el gobierno de Ríos Montt era parte de 32 nuevos partidos vigentes de 1982 a 1985. Este gobierno fue característico de la política gubernamental de “tierra arrasada”, operaciones de combate contrainsurgente, como estrategias bélicas las campañas psicológicas y los programas sociales para redimir a los insurgentes a la amnistía de

Estado. Acciones que marcaron la sociedad guatemalteca, convirtiéndola en tierra de masacres y el genocidio de Estado.

Por su parte el gobierno de facto de Oscar Humberto Mejía Vítores daba continuidad al sistema político controlado por los militares, bajo la tutela del Consejo de Comandantes; aunque se dio una transición política al fortalecimiento de la democracia y la institucionalidad; las prácticas y procesos iniciados en 1982 se mantuvieron, con menos efectos y enfrentamientos con los empresarios y, con los partidos que ocasionaban la inestabilidad político-social.

Se crearon las instituciones que cambiarían la visión política del país, entre ellas: La Ley Electoral, elección de la Asamblea Nacional Constituyente; importante órgano para la instauración de las elecciones. Estos cambios transicionales no se apartaban de la injerencia militar quienes controlaban de cerca la situación, para dar continuidad a la política contrainsurgente y la implementación de las Patrullas de Autodefensa Civil. Por su parte los empresarios incidían en la toma de decisiones y en materia económica; oponiéndose a los cambios que afectaban su estabilidad e intereses de grupo dominante.

2. Apertura democrática

I. El primer gobierno demócrata

La transición política que se dio a partir del gobierno de Oscar Humberto Mejía Vítores, creó las condiciones para la configuración de espacios de participación ciudadana, restringida y

manipulada. Desde la instauración del régimen contrarrevolucionario y anticomunista, la política de gobierno se había caracterizado por los fraudes electorales y la imposición de gobiernos militares y de tendencia derechista y de ultra derecha de ideologías conservadoras, aferrados a un sistema político y económico oligárquico radical.

El fin de más de una década de fraudes e imposiciones políticas se dio con las elecciones presidenciales de 1985, en ambiente de guerra interna gana las elecciones Marco Vinicio Cerezo Arévalo, de ideología democrática; representando a un gobierno civil y controlado por el militarismo². La aparente democracia que caracterizaba el discurso de Cerezo Arévalo en la práctica fue coartada por el militarismo, fue una “democracia tutelada o vigilada” (Álvarez Aragón, Virgilio. Carlos Figueroa Ibarra, Arturo Taracena Arriola, Sergio Tischler Visquerra y Edmundo Urrutia García, 2013:326).

Bajo ese concepto de democracia tutelada, la política de un Estado neoliberal, de tendencia derechista y controlado por el militarismo; fue trascendiendo por diversos mecanismos de

gobernar sin cambios estructurales. Tal fue el caso de Jorge Serrano Elías que fue favorecido por el voto evangélico de tendencia conservador. En esta ambigüedad ideológica partidista, la transición política desembocó en los gobiernos de ideología neoliberal representantes del sector azucarero; tales como Álvaro Arzú Irigoyen y Oscar Berger Perdomo; de militares se transitó a los empresarios en el poder, con la élite azucarera en el destino del país.

La ambivalencia política por la que ha atravesado la sociedad guatemalteca a través de sus últimos gobernantes ha ocasionado fuertes traumas en la sociedad. Gobiernos de discursos socialdemócratas y de acciones derechistas, como lo fue el período de Álvaro Colom,³ no obstante el gobierno de Alfonso Portillo que encontró fuerte confrontación por el empresariado que no se vio representado en el mismo. Finalmente la derecha militarista⁴ asumió el control del poder, el retroceso al militarismo le ha costado al país un clima de violencia heredado desde la guerra interna, donde el crimen organizado se ha convertido en otra forma de guerra en la sociedad guatemalteca.

² A diferencia del gobierno de Julio César Méndez Montenegro quien tuvo injerencia de la institución castrense; Vinicio Cerezo compartió el poder con el ejército. “el presidente Cerezo declaró que no podía cumplir con su papel puesto que sólo tenía “un treinta por ciento del poder” (Schirmer, 2001: 287).

³ Este personaje de la política guatemalteca fue fundador del Partido de la Unidad Nacional de la Esperanza -UNE- resultado de la separación de la URNG. Disidente de la izquierda guatemalteca, se perfiló como un gobierno social demócrata; gobernó a favor de la derecha. Favoreció al empresariado con la concesión de licencias mineras y el desalojo de campesinos de las tierras del Polochic y, otros sectores con predominio de terratenientes.

⁴ El empresariado de tendencia derechista nuevamente asume el poder, representado por un personaje polémico y controversial en la Historia reciente de Guatemala. Otto Pérez Molina, fundador del Partido Patriota -PP- con el esquema de la mano dura y de discurso patriótico característico de los militares recalcitrantes del país; se perfiló como el hombre ideal para sacar al país de la crisis diversa que ha atravesado. Su trayectoria como gobernante pone de manifiesto un militarismo fallido, que no puede superar los problemas estructurales del país con un discurso simplista y represivo, sin ahondar en una reforma estructural de Estado.

II. El multipartidismo en Guatemala

El multipartidismo es un fenómeno político que ha caracterizado al sistema electoral guatemalteco, desde hace algunas décadas. De cierta manera este multipartidismo representa la apertura de la participación ciudadana y democrática en la integración y formación de organizaciones políticas, tal como lo plantea la Ley Electoral y de Partidos Políticos en el Artículo 18.

De 1954 a 1963 participaron 17 partidos en las elecciones, de 1966 a 1978 la participación de los partidos se vio en descenso a 3 partidos, quienes representan a los sectores más conservadores en su ideología de gobierno. De 1985 a 1990 la afluencia partidista fue en aumento llegando a participar entre 11 y 12 organizaciones políticas;⁵ esta dinámica refleja la reestructuración del sistema electoral y la tendencia a la democracia formal; que en esencia fue una democracia “de fachada”.⁶

En las elecciones de 1995 la participación fue alarmante, fueron 19 partidos los que compitieron. Este ascenso partidista en cada período electoral ha ido en aumento; unos de larga duración y otros de manera fugaz, fenómeno que se ha observado en los últimos períodos electorales. Esta dinámica responde a las necesidades del sector dominante de posicionarse en el poder político y tener el control y manejo del poder económico.

Con el multipartidismo la población en condición de ciudadana para ejercer el voto encuentra diversas opciones para elegir, no así para delegar al candidato idóneo que posea la capacidad y perfil de estadista para conducir al gobierno del país. Esta tendencia partidista guatemalteca representa un desgaste económico, ideológico y político para el financiamiento de los diversos partidos y en última instancia responden a un mismo fin, a un sector social hegemónico único y a la repetición de una misma realidad.

Para el caso de Guatemala la financiación de los partidos políticos se da desde los círculos dominantes quienes controlan el poder por la inversión económica que hacen en los partidos. Primera razón para que el partido ganador en última instancia responda a los intereses del financista mayoritario; a lo que Gonzalo Sichar describe como “Los partidos cambian pero los círculos de poder que dominan la política son los de siempre” (Sichar, 2003:13).

En segundo lugar quienes participan en un partido político, no tienen ideología propia, en cada período electoral cambian de tendencia partidista; en relación al postor que ofrezca mayor inversión, esta ambigüedad partidista determina las actitudes de la Cultura Partidista deficiente en Guatemala; que en última instancia responde a un interés personal salarial, que a la transformación social, desarrollo socioeconómico y fortalecimiento de la cultura democrática de la sociedad.

⁵ Los datos estadísticos fueron tomados de: (Álvarez Aragón y otros, 2013: 324-330).

⁶ Opinión propia del autor, en el sentido que el ambiente electoral y político era controlado por la institución castrense.

III. Dos ideologías, convergentes en un mismo fin

El multipartidismo responde a una estrategia de distorsionar la mirada electoral, es la manera de como concentrar la participación ciudadana en diversos partidos y llegar a un mismo fin. Esta distorsión representa los intereses de cómo mantener el poder, divagando a la población en condición de electorado en diversos símbolos que representan a un único sector dominante.

La afirmación de dos ideologías responde a la tendencia partidista derecha-izquierda; tendencias que más que representar un pensamiento político, representan a un extracto de la sociedad a la que representan. El pensamiento recalitrante, retrógrado de la derecha los posiciona en una extrema derecha, disfrazados de una estrecha moderada o bien llamados de centro derecha, conceptos vacíos que pretenden perfilarse como una derecha comprometida con su país.

Esto no sucede con la izquierda, ideología segmentada y resultado de partidos desarticulados y que conforman grupos reducidos, desde la disidencia y fraccionamiento de la URNG. A esta izquierda frívola y con escasas perspectivas Gonzalo Schar la denomina “enmarcada en la socialdemocracia, o un socialismo democrático” (Schar, 2003:14), conceptos que vale la pena discutir desde la participación de los candidatos.

Si los partidos de derecha son financiados por el empresariado guatemalteco, los partidos llamados de izquierda para el financiamiento

recurren a las alianzas de partidos, hasta recibir dinero de algunos empresarios interesados en acumular cuota de poder; ante estos mecanismos los partidos son condicionados a ejercer el poder en favor de sus accionistas. En ese sentido cabe la afirmación del autor de este ensayo, gobernar con un mismo fin, en favor de los grupos que se ocultan detrás del poder, sin importar de que ideología y tendencia partidista provienen.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

Desde el año de 1960 que se empieza a ver la participación de más de dos partidos políticos compitiendo en las elecciones, hasta llegar a 19 y en las últimas elecciones (2011) la participación de 21 partidos políticos, el multipartidismo se ha acrecentado a manera ligera. En esa medida la participación múltiple de partidos en las elecciones es una cuestión histórica, presente desde hace varias décadas pasadas; con la diferencia que en los últimos años ha sido más visible en favor de la apertura democrática, no así para el beneficio de la ciudadanía, que queda olvidada en el resto de los cuatro años de gobierno.

El militarismo ha sido otra pieza que no se ha podido desligar del sistema partidista en Guatemala, desde la contrarrevolución de 1954 a 1985 nomás un gobierno fue civil, controlado por el militarismo; recién iniciada una era democrática el gobierno de Vinicio Cerezo tuvo la fuerte influencia militar en su gobierno y varios intentos de golpe de Estado. A partir de los gobiernos civiles se sumó una característica más, de gobiernos militares a

gobiernos empresarios; sin negar el presente con un gobierno de corte militar de ideología frustrada en un país que no responde a la sociedad de los años 80.

El reto para la juventud como inclusión a la ciudadanía es fortalecer el multipartidismo orientado a una verdadera democracia, fortalecer el pensamiento crítico adherido al estudio de las Ciencias Sociales, que permita cuestionar el pensamiento político, cambiar esquemas y transformar la sociedad; aboliendo el militarismo y la oligarquía de un sistema de dominio de poder en favor de la minoría y desprotegiendo a la mayoría de la sociedad.

El autor: Crissaro.

Bibliografía

- Constitución Política de la República de Guatemala.* (2006). Guatemala: Tipografía Nacional.
- Electoral, T. S. (2011). *Ley Electoral y de Partidos Políticos.* Guatemala.
- ICEFI-, I. C. (14 de abril de 2016). *Historia de la Tributación en Guatemala (Desde los Mayas a la actualidad).* Obtenido de www.meneco.gob.gt.
- López, G. D. (2008). *Guatemala en Llamas. Visión Política-Militar del conflicto armado interno 1960-1996.* Guatemala: Óscar de León Palacios .
- Moreno, G. S. (2003). *Historia de los Partidos Políticos guatemaltecos. Distintas siglas de (casi) una misma ideología.* Guatemala: Nojib'sa.
- ODHAG-, O. d. (1999). *Informe Proyecto Interdiocesano de Recuperación de la Memoria Histórica. Guatemala Nunca Más. Tomos I al III.* Guatemala: ODHAG.
- Schirmer, J. (2001). *Intimidaciones del Proyecto Político de los Militares en Guatemala.* Guatemala: Editorial Serviprensa, C.A.
- Soria, J. C. (2004). *El Estado y la violencia en Guatemala (1944-1970).* Guatemala: Universidad de San Carlos de Guatemala. Centro de Estudios Urbanos y Regionales -CEUR-.
- Virgilio Álvarez Aragón, C. f. (2013). *Guatemala Historia Reciente (1954-1996) tomo I, Proceso Político y Antagonismo Social.* Guatemala: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales -FLACSO- .